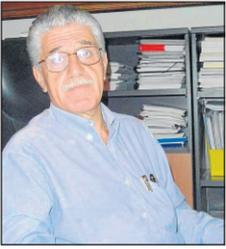


UNESCO, EEUU y democracia



JUAN CARLOS TEDESCO
Universidad Nacional de
San Martín (Argentina)

Como sabemos, la UNESCO es la agencia del sistema de las Naciones Unidas responsable de la educación, la ciencia y la cultura. El texto de su Acta Constitutiva contiene esa frase tan citada según la cual si la guerra nace en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde hay que formar los ideales de la paz. Durante las primeras décadas de su existencia, esa tarea se concentró fundamentalmente en promover el desarrollo de la educación en los países más pobres. Eliminación del analfabetismo, universalización de la escolaridad básica, promoción del respeto a la diversidad cultural, fortalecimiento de la capacidad de investigación científica y técnica fueron sus banderas principales. Los mecanismos de gobierno y toma de decisiones de la UNESCO son claramente democráticos: cada país un voto, independientemente de los recursos, el tamaño o la población que dicho país posea.

Paradójicamente, la historia de la UNESCO está marcada por los conflictos que se produjeron con los países que se presentan como adalides de la democracia. En la década de los 70, por ejemplo, el conflicto generado alrededor del

programa relativo a la comunicación, votado mayoritariamente por los Estados Miembros, provocó el abandono de la organización por parte de los EEUU e Inglaterra. Esos países no intentaron continuar con su tarea de generar adhesión a sus principios, sino que abandonaron el espacio de la discusión pública, utilizando su poder económico para debilitar la capacidad de acción de la UNESCO.

La historia de la UNESCO está marcada por los conflictos con países que se presentan como adalides de la democracia

Hoy se repite la historia con el voto en la UNESCO aceptando a Palestina como Estado Miembro. Una abrumadora mayoría de los países apoyó esta decisión y también la abrumadora mayoría de los que votaron a favor de la inclusión de Palestina son gobiernos elegidos democráticamente. Frente a esta decisión, la reacción de los EEUU es aun más chocante que la del pasado: no se retiran de la Organización, sino que anuncian que no pagarán la cuota que les corresponde estatutariamente. Es como si, salvando las distancias, los ricos de un país decidieran no pagar sus impuestos porque ganó las elecciones un partido que tiene ideas que ellos no comparten.

El impacto de esta decisión tiene dos dimensiones. La primera, más directa e inmediata, será la reducción de algunos programas de acción financiados con el presupuesto regular de la Organización. Sobre este punto no hay mucho que comentar y tal vez la UNESCO logre obtener recursos de otras fuentes para compensar esta pérdida. Pero la segunda dimensión del impacto es más cualitativa, más profunda y más dolorosa para todos los que creemos en la democracia como la mejor forma posible para definir decisiones públicas. El impacto, desde esta perspectiva, se refiere a la crisis de credibilidad en la democracia y en algunos de sus defensores, precisamente en un momento en el cual los países árabes están realizando grandes esfuerzos para derrocar sus dictaduras y construir sistemas democráticos de gobierno.

Es muy probable que los educadores, particularmente los que se desempeñan en los países desarrollados, se sientan bastante lejos de las preocupaciones de la UNESCO, tanto por los temas de sus programas como por el nivel muy alto de generalidad con el cual son formulados e implementados. Probablemente también esta nueva demostración de falta de compromiso con los principios de la democracia no provoque un gran impacto en el contexto de la crisis económica por la que atraviesa Europa y los EEUU. Sin embargo, no podemos dejar pasar estos hechos y permanecer indiferentes. Es necesario reaccionar ahora y promover procesos de fortale-

cimiento de los organismos de la comunidad internacional. El fortalecimiento de los organismos internacionales es

En la actualidad, sufrimos un fuerte déficit de instituciones democráticas de carácter global

hoy más necesario que nunca. Sufrimos un fuerte déficit de instituciones democráticas de carácter global. La democracia rige dentro de las fronteras nacionales, pero los problemas más importantes son de carácter global y en este ámbito las decisiones no se toman democráticamente.

Fortalecer la capacidad de la UNESCO para asumir los problemas educativos globales exigirá, sin duda alguna, cambios profundos en su estructura, sus órganos de gobierno y el perfil de su personal. Será necesaria una mayor articulación con organismos no gubernamentales y con el sector privado responsable de la producción de información y conocimientos. Sus ideales, sin embargo, adquieren hoy renovada vigencia. Para ello no hay más que recordar uno de los pilares de la educación del siglo XXI postulados por el Informe Delors: *aprender a vivir juntos* es una condición necesaria para construir sociedades más justas, única garantía sería de paz.

La esfera violeta del aprendizaje-servicio



ROSER BATLLE
Promotora Aprendizaje
Servicio en España
www.roserbatlle.net

Mezclando el azul de los aprendizajes con el rojo de una acción de servicio a la comunidad se consigue el color violeta del aprendizaje-servicio.

Esta imagen plástica del profesor Andrew Furco, de la Uni-

versidad de Minnesota, subraya uno de los valores más significativos del aprendizaje-servicio, una metodología que se extiende como una mancha de aceite: sumar objetivos tradicionalmente separados.

En nuestro imaginario colectivo, para ser más sabio vas a la escuela, pero para ser más bueno, vas a una ONG. Pero, parafraseando a Adela Cortina, *no se construye una sociedad más justa con ciudadanos mediocres*, y por tanto los esfuerzos educativos deben dirigirse a formar ciudadanos competentes, capaces de transformar el mundo. Este anhelo integrador, sumatorio, está en la base del aprendizaje-servicio.

En nuestro país tenemos una larga tradición de escuelas e institutos que impulsan cada año acciones solidarias. A veces se aprovechan las campañas navideñas, actuaciones de defensa de la naturaleza, hermanamientos con escuelas de otros países... Estas acciones

representan un compromiso social del centro educativo con el entorno y una voluntad educativa de incidir no solo en la formación académica del alumnado, sino también en sus valores cívicos, en el fomento de la ciudadanía.

Sin embargo, frecuentemente las acciones solidarias se llevan a cabo al margen de los contenidos escolares. Se viven como un complemento que se añade a un programa de asignaturas ya de por sí muy apretado. El servicio a la comunidad, hoy por hoy, no forma parte del currículum. En consecuencia, si hay tiempo se hace, y si no, pues no se hace y no pasa nada.

Pero en el momento actual, y en diversas poblaciones españolas, muchas escuelas, institutos y centros de edu-

Frecuentemente, las acciones solidarias se llevan a cabo al margen de los contenidos escolares

cación no formal están descubriendo una manera de integrar el servicio a la comunidad en el plan de estudios, colaborando con entidades sociales. Esto es el aprendizaje-servicio (APS): *una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un único proyecto bien articulado, en el que los participantes aprenden a la vez que trabajan en necesidades reales del entorno con la finalidad de mejorarlo*¹.

Uno de los ejemplos más claros es el proyecto *Campaña de Donación de Sangre*² donde chicos y chicas de Primaria y Secundaria, en el marco de las asignaturas de Ciencias Sociales, Ciudadanía, Lenguaje o Biología, desarrollan su propia campaña en el vecindario, colaborando con el Banco de Sangre de la localidad.

Así consiguen aplicar y profundizar contenidos curriculares, pero no solo se logra eso. Por poner un ejemplo del impacto social, el curso pasado, solo en Barcelona, chicos y chicas de 82 centros educativos consiguieron 4.168 donaciones, de las cuales 1.232 correspondieron a nuevos donantes.

En los proyectos de aprendizaje-servicio se supera el divorcio entre el servicio a la comunidad y el aprendizaje, porque en ellos se funden intencionalidad pedagógica e intencionalidad solidaria y, por tanto, son proyectos educativos con utilidad social.

El APS une el éxito escolar con el compromiso social de niños, niñas y jóvenes, de manera que les proporciona la oportunidad de actuar como ciudadanos, haciendo un servicio a los demás y aprendiendo de esta experiencia.

Puesto que los resultados son espectaculares, en muchos países se ha popularizado esta metodología educativa. En Argentina, por ejemplo, 1.900.000 estudiantes de 15.000 centros educativos de todos los niveles practican APS³ y en Estados Unidos se calcula que el 24% de las escuelas de Primaria y Secundaria desarrolla APS, lo que

equivale a 20.400 centros educativos y 4.200.000 estudiantes⁴.

En nuestro país ya lo estamos descubriendo y alimentando. Este 23 de noviembre tuvo lugar en Portugalete (País Vasco) el IV Encuentro de la Red Española de Aprendizaje-Servicio, una red que reúne los núcleos impulsores que existen en 12 CCAA, más un núcleo específico de las universidades, la red APS (U). Fieles al espíritu integrador del aprendizaje-servicio, estos núcleos territoriales intentan acoger diversos sectores educativos y sociales: profesorado, entidades sociales, universidades, administraciones públicas, sector privado, a fin de compartir conocimientos y experiencias, bajo la idea general de que el aprendizaje-servicio es patrimonio de todos.

La experiencia de estos cuatro años confirma que impulsar la esfera violeta del aprendizaje con el servicio exige también mestizaje de niveles, actores y sensibilidades. Hay que desprenderse de la vieja y trasnochada práctica de que cada actor educativo y social trabaja en solitario. En el aprendizaje-servicio el trabajo en red es la paleta base donde se mezclan los colores.

1. Definición del Centre Promotor Aprenentatge Servei de Catalunya.

2. www.bancsang.net

3. Programa Nacional Educación Solidaria, Ministerio de Educación, www.me.gov.ar/edusol/

4. Growing to greatness, 2010.